

Manfredo Tafuri y la Escuela de Venecia: aportes a la historiografía arquitectónica contemporánea

Hernán Lameda Luna

Área de Historia y crítica de la Arquitectura. Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva. FAU UCV.

hernanlameda@gmail.com

Resumen

A partir del año 1968, Manfredo Tafuri (1935-1994) se enrola como docente del Instituto de Historia de la Arquitectura de Venecia. Desde dicha sede, refuta la manera en que Bruno Zevi (1918-2000) y otros autores escriben sus historias arquitectónicas. Por ejemplo, se denuncia la existencia de una crítica operativa, la cual es entendida como aquella que defiende determinadas posturas arquitectónicas, deformando la historia para justificar la aparición de ciertos estilos edilicios. Con la voluntad de plantear, y de enseñar nuevos métodos historiográficos, Tafuri funda el Departamento de Análisis Crítico e Histórico de la Arquitectura en el instituto veneciano. Surge así la llamada “Escuela de Venecia”, la cual implica un viraje en el modo de escribir la historia arquitectónica contemporánea. Se plantea, en este texto, exponer las características de esa vertiente historiográfica. Para ello, se hace una revisión de algunas obras de Tafuri y de otros representantes de la Escuela de Venecia. Por ejemplo, uno de los rasgos historiográficos que se aspira constatar es la idea de que la misión del historiador es «*criticar y no proponer*», lo cual conlleva una separación entre teoría e historia. Igualmente, se hereda la actitud de la llamada “metafísica de la sospecha”. También, hay una fuerte carga marxista en los análisis arquitectónicos; pues los edificios, y la ciudad, son entendidos como superestructuras resultantes de los medios de producción. Estas ideas tienen loable acogida en los estudios de historia arquitectónica de España y en buena parte de América Latina. Autores como Jorge Liernur (1946) en Argentina, el caso de Manuel López (1946) en Venezuela, así como los españoles Carlos Sambricio (1945) o Ignasi de Solá Morales (1942-2001) son representativos al respecto. En esta indagación se propone analizar la manera de escribir historia emanada de la “Escuela de Venecia”, teniendo en cuenta las ideas formuladas por Manfredo Tafuri.

Palabras clave: Historia y patrimonio; historiografía de la arquitectura contemporánea, Departamento de Análisis Crítico de la Arquitectura, Manfredo Tafuri, Escuela de Venecia.

Introducción

Si bien la Escuela de Venecia es una tendencia historiográfica de arquitectura bastante notable, paradójicamente escasean los estudios que analizan francamente sus características. Muchas veces, solo se dan por sobreentendidas las señas de los historiadores agrupados en esta vertiente.

Además, el trasunto de la Escuela de Venecia suele quedar supeditado a la figura de Manfredo Tafuri (1935-1994). Así sucede en investigaciones como la de Panayotis Tournikiotis en su tesis doctoral titulada *La historiografía de la arquitectura moderna* realizada en 1999, en la Universidad de París, y donde se dedica un capítulo a los itinerarios de Tafuri.

Igualmente, se encuentra el ensayo de Ignasi Solá Morales llamado: *Más allá de la crítica radical. Manfredo Tafuri y la arquitectura contemporánea*. Este texto es impreso en una compilación de ensayos bautizada como *Inscripciones* (2003), siendo un ejemplo de examen sobre la labor crítica y el desempeño como historiador de Tafuri.

Otro antecedente interesante es el libro de Anthony Vidler cuyo título es: *Historias del presente inmediato* (2003). Las páginas de este volumen desglosan un sondeo de cuatro historiadores de arquitectura: Emil Kaufmann, Collin Rowe, Reyner Banham y Manfredo Tafuri. En la última sección de este libro se habla del iniciador de la vertiente de la Escuela de Venecia, aunque sin adentrarse en la visión amplia de su tendencia historiográfica.

Finalmente, hay numerosos textos donde la Escuela de Venecia es mencionada con ligereza, inmersa en el panorama de una historiografía más amplia. Tal es el caso del trabajo de Josep María Montaner: *Arquitectura y Crítica* (1999), con algunas páginas donde se versa sobre Tafuri y sus derroteros críticos. Asimismo, abundan los artículos hemerográficos y seminarios donde se rememora la labor de Manfredo Tafuri y sus aportes.

En el presente texto se aspira mostrar un análisis más a fondo de la llamada Escuela de Venecia, tratando de mostrarla de manera singular, sin limitarla a la figura de Manfredo Tafuri. Para ello, se hace énfasis en el Instituto de Venecia. Igualmente, en la labor de muchos historiadores que siguen las pautas de la Escuela de Venecia y que han dejado huella en distintos lugares del mundo.

Por último, se presenta un resumen de las características de la historiografía arquitectónica emanada del Istituto Universitario di Architettura di Venezia (IUAV). De esta manera, se espera lograr un aporte que permita ahondar en el entendimiento de este modo de hacer historia arquitectónica, el cual ha tenido mucha notoriedad desde mediados del siglo XX.

Manfredo Tafuri: su llegada a Venecia

En el siglo XX surgen varios debates respecto al modo de escribir historia arquitectónica. Se trata de reflexiones con secuelas trascendentes. Por ejemplo, se procura independizar la historia arquitectónica de la historia del arte. Asimismo, afloran críticas al modo en que

¹ Esta tesis doctoral se presenta en 1999, pero se edita como libro hasta el año 2001.

se venía elaborando la historia de arquitectura. Es así como se yerguen propuestas que plantean novedosas maneras de hacer las historias de temática arquitectónica.

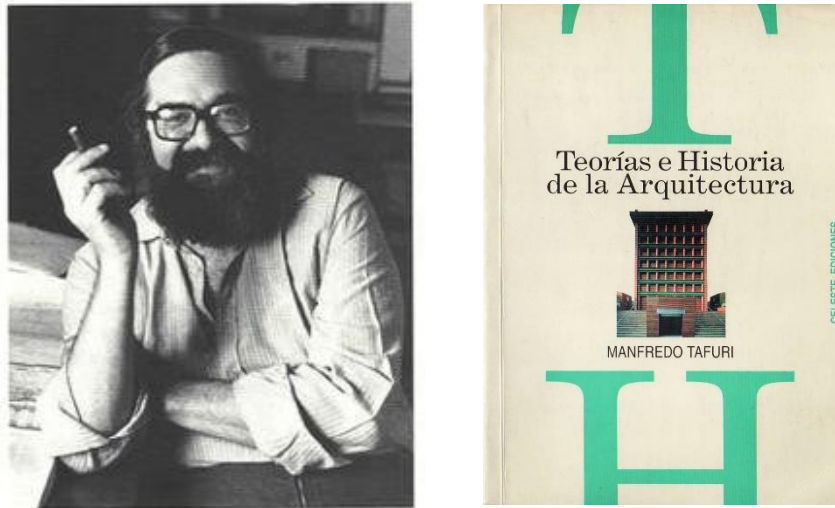


Figura 1: Manfredo Tafuri y la portada de su libro *Teorías e Historia de la Arquitectura* (1968). [Fuentes de las imágenes: Portada escaneada del libro de este autor. La foto de Tafuri se obtiene de la página: <https://fattoadarte.corriere.it/2014/02/23/un-ricordo-di-manfredo-tafuri/>]

Uno de los ejemplos más relevantes de lo antes expresado se gesta gracias a la labor de Manfredo Tafuri, quien se gradúa de arquitecto en Roma en 1960. Luego, convive una temporada en Milán; ciudad donde comparte experiencias con Ernesto Nathan Rogers (1909-1969) y junto al grupo de Aldo Rossi (1931-1997), en una importante etapa de la Revista Casabella, durante los años sesenta del siglo XX.

En 1968, Tafuri se traslada al Istituto Universitario di Architettura di Venezia, el cual es fundado en 1926. A lo largo de su evolución, los estudios de historia de la arquitectura en esta institución sufren numerosos cambios, casi tantos como la dependencia donde se realizan.

Antes de la llegada de Tafuri, la sección correspondiente a los estudios de historia arquitectónica en el IUVA se llama «Dipartimento di Storia dell'Architettura» (Departamento de Historia de la Arquitectura), siendo su director el destacado historiador y arquitecto Bruno Zevi (1918-2000).

Cuando Tafuri releva a Zevi en el cargo, en 1968, rápidamente capitaliza numerosos cambios. Por ejemplo, modifica el nombre de la dependencia de la cual asume la coordinación y la rebautiza como: «*Departamento de Análisis Crítico e Histórico de la Arquitectura*». De esta manera, deja en claro su intención de unificar la teoría y la crítica en un único corpus, dando lugar así a lo que posteriormente se cataloga como una “historia crítica”, la cual es un «*discurso construido desde las técnicas historiográficas y desde las hipótesis de la crítica de las ideologías*». (Solà-Morales, 2003, p. 260).



Figura 2: Imagen actual de la sede de la IUVA en Venecia, fundado en 1926 con el nombre de Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia.

[Fuente: <https://www.educations.com/study-abroad/universit-iuav-di-venezia/>]

Por otra parte; Tafuri dispara rotundas objeciones a las tácticas usadas por su predecesor, Bruno Zevi, para escribir y enseñar historia arquitectónica. Lo acusa de hacer un discurso extremadamente parcializado a favor de ciertas manifestaciones y representantes de lo moderno, como el caso del favoritismo de Zevi por la obra del norteamericano Frank Lloyd Wright (1867-1959). Asimismo, le objeta el haber invertido la cronología real de la arquitectura orgánica y la funcionalista, lo cual conlleva peripecias que subvierten el orden temporal de los sucesos arquitectónicos.

Los reproches de Tafuri inician con Zevi, pero luego se extienden a casi todos los historiadores de la arquitectura moderna: Sigfried Gideon (1888-1968), Nikolaus Pevsner (1902-1983), Henry Russell-Hitchcock (1903-1987), Leonardo Benevolo (1923-2017) y otros tantos más.

Manfredo Tafuri sostiene que estos autores no hacen verdaderas historias; sino que elaboran proclamas destinadas a validar, o abogar por la sobrevivencia, de la modernidad. Esto es lo que Tafuri denomina como una «*crítica operativa*», la cual define como «*una precisa orientación poética, anticipada en sus estructuras y originada por análisis históricos dotados de una finalidad y deformados por un programa*» (Tafuri, 1977, p.177).

Es así como, a partir de las críticas a la historiografía de la arquitectura moderna, Tafuri conjetura una proposición inédita para hacer historia arquitectónica. Su intención es sustituir las anteriores maneras de escribir estas historias por un nuevo modo de ejercer la labor de historiador en la disciplina de arquitectura.

La idea de la historia de arquitectura en la obra de Manfredo Tafuri

Coincidiendo con el año de su arribo a Venecia, Manfredo Tafuri publica un libro que le otorga reputación internacional: *Teorías e Historia de la Arquitectura* (1968).² Es un texto sumamente crítico y en donde acuña por primera vez el término «*crítica operativa*», la cual tiene el problema de que subyuga el pasado, ya que le agrega una pesada carga ideológica que no le corresponde.

Igualmente, denuncia que esta manera de concebir la historia es «*reacia a aceptar los fracasos*» de las tendencias arquitectónicas que convalida. Lo más peligroso es que «*reemplaza el análisis estricto por juicios de valor prefabricados y listos para ser usados en la práctica de diseño*» (Panayotis, 2001, pp. 208-209).



Figura 3: Portadas de los libros de Manfredo Tafuri; *Proyecto y Utopía* (1973), *Arquitectura Contemporánea* (1976) y *La esfera y el laberinto. Vanguardias y arquitectura de Piranesi a los años setenta* (1980).

Otra obra influyente de Tafuri es *Proyecto y Utopía* (1973)³, donde hay una «*relectura de la historia de la arquitectura moderna a la luz de sus métodos*» (Heynen, MIT, p.130). En este trabajo, coloca una buena cantidad de premisas marxistas como instrumentos de sus estudios de la arquitectura durante la modernidad.

También, es importante el libro: *Arquitectura contemporánea* (1976) el cual escribe a cuatro manos junto a Francesco Dal Co (1945), quien es uno de los integrantes de la Escuela de Venecia. En este texto, declara que el Movimiento Moderno es una «*fábula consoladora, aunque inoperante*». Para desmitificar este movimiento, anuncia su intención de repasar «*toda la historia de la arquitectura moderna para encontrar las grietas y los intersticios*». Algo muy interesante en este libro es que objeta la idea de que existe una

² Título original en italiano: *Teorie e historie dell'architettura*, publicado por Editori Laterza de Bari. Para este trabajo, se consultó una edición en español de la Editorial Laia, Barcelona, 1970.

³ Título original: *Progetto e utopia: architettura e sviluppo capitalistico*.

⁴ Título original en italiano *Architettura Contemporanea*, publicado por Electa. Para este trabajo se revisó una edición en español, de Ediciones Aguiar, Madrid.

única arquitectura moderna. Por el contrario, retrata la modernidad como una suma de varias tendencias, demostrando que en realidad es una cronología que «*necesariamente se desdobla y multiplica*» (Tafuri, 1980, p.9).

Asimismo, otro texto influyente de Manfredo Tafuri es *La esfera y el laberinto. Vanguardias y arquitectura de Piranesi a los años setenta* (1980)⁵. En este caso, queremos destacar la introducción a este libro, la cual lleva por título: *El proyecto histórico*. Se trata de un escrito muy interesante, ya que el autor reflexiona sobre la labor del historiador de arquitectura. Por ejemplo, se percata de que la historia influye sobre aquello que estudia y es algo que el historiador debe tener en cuenta:

...la historia es determinada y determinante: es determinada por sus mismas tradiciones, por los objetos que analiza, por los métodos que adopta; y determina las transformaciones de sí misma, y de lo real que deconstruye (Tafuri, 1970, p. 11).

La cita previa se enlaza con las ideas plasmadas en el anterior libro *Teorías e Historia de la Arquitectura*, cuando el autor asevera que no se puede hablar de una «*arquitectura de clase*», sino que únicamente es factible una «*crítica de clase a la arquitectura*» (Tafuri, 1970, p. 23).

La frase anterior, referida de Tafuri, posteriormente es ampliada a otros contextos. Desde este mismo punto de vista, sucede que no se puede hablar de una arquitectura «renacentista», «barroca» o «moderna»; pues lo verdaderamente «renacentista», «barroco» o «moderno» es la postura crítica que se hace sobre las edificaciones. Por este motivo, Tafuri llega a aseverar que: «*no encontraremos nunca, en la Historia, una obra plenamente románica, gótica, clasicista, moderna*» (Tafuri, 1970, 265).

Son muchos los libros de Manfredo Tafuri. No obstante, hemos querido hacer una mención sucinta de aquellos donde se exponen con más evidencia sus opiniones sobre el quehacer del historiador de arquitectura. Igualmente, evidenciar algunas de sus ideas respecto al oficio de historiar arquitectura.

La Escuela de Venecia y la metafísica de la sospecha

Este conjunto de historiadores no solo se opone a la postura comprometida (*crítica operativa*) tan típica de lo moderno. Asimismo, se distancia de las nociones que entienden la arquitectura como un arte. Ocurre que para los historiadores de la Escuela de Venecia la arquitectura es a la vez una disciplina y una ideología.

Tafuri sentó las bases de una nueva aproximación a la historia. Desde Venecia se proponía (publicando sus resultados en revistas como *Contropiano* o *Comunità*) estudiar los momentos de ruptura epistemológica, razón por la cual buscó comprender la realidad alemana de los años veinte, iniciándose los trabajos sobre la «Viena Roja» o esbozándose las primeras reflexiones sobre la construcción de la ciudad americana o de la soviética (Sambricio, 2004, p. 437).

⁵ Título original: *La sfera e il labirinto: vanaguardie e architettura de da Piranesi agli anni 70*. Para este trabajo se cotejó una edición en español,

Ocurre que el momento de «ruptura epistemológica» no es visto como un simple cambio de estilo. Hay que tener en cuenta que buena parte de la historia arquitectónica —al recibir herencia de la historia del arte— muchas veces es entendida como una sucesión formal de estilística: románico, gótico, renacimiento, barroco, neoclásico, romántico, ecléctico, moderno, etc. Sucede que la Escuela de Venecia rechaza esta sucesión de estilos y prefiere no estudiar las formas arquitectónicas, sino la ideología que conlleva la aparición de esas formas. Por eso, se habla de una «ruptura epistemológica».

Para desenmascarar las ideologías que subsisten tras las formas de la arquitectura, estos historiadores suelen valerse de un modo de ver el mundo relacionado con la llamada «metafísica de la sospecha». Este concepto refiere a un modo de analizar las cosas gestado en personajes como Karl Marx (1818-1883), Friedrich Nietzsche (1844-1900) y Sigmund Freud (1856-1939). Para este trío de pensadores, existe una falsa consciencia en todo lo hacemos y en el modo en que percibimos la realidad. Detrás de lo evidente, en realidad, palpita algo subyacente que articula el verdadero hilo conductor de la existencia. Veamos esto en los siguientes casos:

- Para Marx todas las acciones de los seres humanos responden, en realidad, a la lucha tácita entre las clases sociales.
- Nietzsche afirma que todos los actos humanos son llevados a cabo por una implícita voluntad de tener poder.
- Freud argumenta que las acciones de las personas son motivadas por el inconsciente.

La metafísica de la sospecha se caracteriza por esforzarse en develar esa razón oculta que condiciona los hechos. Precisamente, esto es lo que se proponen los historiadores de la Escuela de Venecia: intentan descubrir en los hechos de la arquitectura (las formas de las construcciones) aquello que realmente es la causa de la aparición de esas formas o edificaciones. Para entender esto mejor, pongamos algunos ejemplos:

- Los grandes espacios y escenografías de la arquitectura barroca son entendidos como una demostración de fuerza de la Iglesia Católica. La construcción del Vaticano —para los historiadores de la Escuela de Venecia— responde a la rivalidad entre protestantes y católicos; ya que cada uno de estos grupos religiosos intenta demostrar quien tiene más poder.
- La arquitectura moderna no se limita a los análisis funcionalistas, ni a la simple ausencia de ornamentación o la planta libre. Los análisis de la Escuela de Venecia observan en esta arquitectura algo subyacente: la estrategia de constructores inmobiliarios que catapultan una manera de vender viviendas masivamente.
- Manfredo Tafuri sostiene que la construcción del Duomo de Florencia es, en realidad, la intención de elevar un nuevo símbolo sobre la ciudad medieval. Este símbolo es contrastante (en escala y forma) para dejar en claro que se inicia una nueva época y se deja atrás el pasado.

De lo anterior, se deduce uno de los rasgos más importantes de la historiografía de la Escuela de Venecia: «una constante búsqueda lo subyacente». Los representantes de esta vertiente historiográfica juzgan como ingenuos a los historiadores que se limitan a ver solamente las formas, pues tales formas son evidentes y es lo primero que apreciamos. En realidad, lo que importa es lo que está detrás de las formas. Es decir, aquello que las origina.

Es así como aparece otro rasgo de este modo de escribir historia arquitectónica: «un marcado estructuralismo». Este estructuralismo se manifiesta en la pesquisa de aquello que sostiene las superestructuras (formas o edificios). Igualmente, debido a la inclinación marxista de Tafuri, muchos de los análisis edilicios suelen conjeturar cuestiones de naturaleza social o mercantilista en las obras arquitectónicas.

La Escuela de Venecia apunta siempre a recelar, a no conformarse con el análisis formal de los edificios. Aquello que subyace detrás de las formas es lo que Tafuri llama la «*ideología de la arquitectura*»; y en su opinión esa ideología es lo que el historiador debe descubrir y mostrar en su obra. Esto último es uno de los roles más importantes que se otorga a los historiadores en la Escuela de Venecia.

Pensamiento negativo e influencia de la Escuela de Fráncfort

Al grupo de historiadores del Instituto de Arquitectura de Venecia muchas veces se les reprocha su visión negativa, sobre todo, de la modernidad.⁶ Se les cataloga como manifestantes de un «*discurso abiertamente crítico, por no decir negativo*» (Panayotis, 2001, p.193). En buena medida, esta negatividad es un desenlace lógico del modo en que analizan la arquitectura.

No hay que olvidar el esfuerzo de Tafuri en contraponer a la «*crítica operativa*» —compromiso con tendencias arquitectónicas— el concepto de «*historia crítica*» —una historia que trata de desmitificar y develar la ideología de arquitectura—. De aquí se desprende una actitud inicial de los historiadores en una constante desconfianza.

Este pensamiento negativo está enraizado en una marcada influencia en la Escuela de Fráncfort, la cual tiene su origen en 1923 en el Instituto de Investigación donde hacen vida académica señeras personalidades como Theodor Adorno (1903-1969), Erich Fromm (1900-1980) o Walter Benjamin (1892-1940).

Resulta forzoso aclarar que la Escuela de Venecia y la Escuela de Fráncfort comparten algo en común: una visión incrédula de las teorías. Para los filósofos de la Escuela de Fráncfort las teorías no explican la realidad, sino que son una expresión de esa misma realidad. Exponemos un ejemplo:

- Inicialmente, se piensa que la Tierra es el centro del universo (geocentrismo). Esta teoría no está equivocada, sino que es el modo en que las sociedades ven al mundo: una época donde la referencia central es el hombre y su hábitat.
- Luego, se plantea que la Tierra orbita en derredor al sol (heliocentrismo). Esta teoría refleja un nuevo tipo de pensamiento, en el cual las sociedades rastrean un epicentro fuera de sí mismas.

¿Qué se deduce de lo anterior? Se extrae una conclusión interesante: si analizamos las teorías se deducen rasgos de la sociedad que las genera. Por lo tanto, para la Escuela de Fráncfort las teorías son «formas», consecuencias y representaciones de ciertas ideologías. Esta misma postura es sostenida por los historiadores de la Escuela de Venecia respecto a las teorías específicas de arquitectura.

⁶ Al respecto, revisar el libro *Architecture and Modernity* (1999) de Hilde Heynen, en su apartado titulado *The Venice School and the Diagnosis of Negative Thought*, p. 128. [La Escuela de Venecia y el diagnóstico del pensamiento negativo].

Tenemos el caso de las teorías arquitectónicas renacentistas, donde la perspectiva se convierte en una herramienta para diseñar. En dado caso, esta perspectiva lo que refleja es un modo de pensar: ver el edificio desde un único punto, controlado, algo eminentemente visual. La arquitectura es algo que se ve, que se vigila y controla, porque esa es la función del ojo. Al respecto, Tafuri sostiene lo siguiente:

La perspectiva sobre superficie curva, la de eje de fuga y la de punto de fuga único, renacentista, corresponden a diferentes sistemas de visión y construcción del mundo; definen diferentes ciclos artísticos y las leyes inherentes a ellos (Tafuri, 1970, p. 241).

Los historiadores de la Escuela de Venecia, por citar otro ejemplo, sostienen que la teoría de la planta libre de las vanguardias arquitectónicas refleja una sociedad que desea usufructuar un espacio de muchas maneras. Es decir, la teoría no explica la arquitectura; sino que es una manifestación más del quehacer de una sociedad que produce un determinado modo edilicio y urbano. Para estos historiadores, una teoría se analiza al igual que una planta, un frontón, una fachada o el espacio interno de una construcción. La teoría, como mencionamos anteriormente, es forma.

¿Qué consecuencias tiene esta visión de las teorías? Son varias las secuelas. Verbigracia, encontramos la decisión de Tafuri de renombrar el departamento de historia del IUAV como «*Departamento de Análisis Crítico e Histórico de la Arquitectura*», así como de plantear el concepto de «*Historia crítica*». Sucede que —si las teorías pasan a ser consideradas como formas— una secuela lógica es que lo teórico sea estudiado por la historia y crítica. Por ende, en la Escuela de Venecia la Teoría es colocada aparte de los estudios críticos e históricos.

Por otra parte, al retirar las teorías de su escaño explicativo de las cosas; se elimina la certeza de contar con paramentos teóricos. Esta ausencia de certeza contribuye al tono negativo que muchos acusan de esta tendencia historiográfica.

Principales exponentes de la Escuela de Venecia

Con el término “Escuela de Venecia” se conoce a un grupo de historiadores y teóricos de lo arquitectónico que participaron en el Departamento de Análisis Crítico e Histórico de la Arquitectura, todos orbitando en la figura de Tafuri; quien sin duda lidera y formula los axiomas de este grupo.

En torno a Tafuri se aglutinaron Dal Co, Ciucci, Teyssot, Duboy, De Michelis, Calabi o Moraquielo, trabajando cada uno sobre un tema específico, pero siempre desde una reflexión común. Fueron años en que la disciplina de la historia desempeñó un relevante papel no sólo por su calidad de analizar y cuestionar el pasado (Sambricio, 2004, p. 437).

Destaca en el IUVA el filósofo Massimo Cacciari (1944), quien junto a Tafuri y Francesco Dal Co participa en la redacción del libro *De la Vanguardia a la Metrópoli: crítica radical a la arquitectura* (1972). Este texto expone un trío de ensayos donde se explica la idea del arquitecto como ideólogo de la sociedad. Asimismo, se muestra una clara idea de las ideas de Walter Benjamin y de Georg Simmel (1858-1912) respecto a los enormes escenarios urbanos que surgen luego de la Revolución Industrial.



Figura 4: Portada del libro: De la Vanguardia a la Metrópoli. Crítica radical a la arquitectura (1972).

Massimo Cacciari aporta a la Escuela de Venecia una visión de lo urbano distinta a lo proyectual. Por ejemplo, sostiene que las metrópolis son «*instrumentos de dominación del desarrollo capitalista*» (Heynen, 1999, p. 138). Estas entidades urbanas ofrecen una aparente libertad de movimiento, de elección y económica a cambio de que los individuos se sometan a ciertos mecanismos de control. Y en este punto, sucede que la arquitectura es justamente uno de esos medios para controlar. Esta visión del verdadero rol de la arquitectura en las metrópolis es un ejemplo de la metafísica de la sospecha en la historiografía de la Escuela de Venecia.

La figura de Francesco Dal Co también es relevante en el Departamento de Análisis Crítico e Histórico de la Arquitectura del IUAV. Compañero de Tafuri en esta institución, llega a ser su director entre 1995 y 2003. Asimismo, ha sido docente de historia arquitectónica en Yale y coordinador de la muy importante Bienal de Venecia. Autor junto con Tafuri de varios libros, también ha hecho trabajos sobre historia de arquitectura alemana y de Italia. Al ser profesor en Estados Unidos, ha difundido las metodologías de la Escuela de Venecia en territorio norteamericano.

Massimo Cacciari y Francesco Dal Co son, junto a Tafuri, los nombres más señeros del departamento de historia de la IUAV. Con el paso del tiempo, nuevas personalidades se van uniendo. Además, el Instituto de Venecia abre varios estudios de postgrado en los cuales se enrolan personas de muchas partes del mundo.



Figura 5: Francesco Dal Co (izq.) y Massimo Cacciari (der.)

[Foto de Dal Co: https://www.ribapix.com/francesco-dal-co_riba25891]

[Foto de Cacciari: <https://www.chiamamicitta.it/31-gennaio-1991-si-apre-rimini-xx-ultimo-congresso-del-pci/da-sin-massimo-cacciari-luigi-manconi/>]

La estela de Tafuri ha encontrado continuidad en buena parte de sus cualificados colaboradores en el Departamento de Historia del Istituto Universitario di Architettura de Venecia, como Francesco Dal Co (...) Mario Maneri Elia, Giorgio Giucci y George Teyssot, además de autores muy diversos como Josep Quetglas, Beatriz Colomina, Micha Bandini, K. Michaels y Jorge F. Liernur (Montaner, 2013, p. 87).

Esta reputación ganada por Tafuri logra atraer a numerosos estudiantes al Instituto veneciano, diseminando así sus postulados historiográficos. Es importante mencionar que la «*Escuela de Venecia*» es un término que al propio Tafuri no le gusta mucho, así como la denominación de «*crítica de las ideologías*». En dado caso, hay que mencionar que su influencia se expande notablemente fuera de Italia.

Expansión internacional de la crítica a las ideologías en arquitectura

Esta tendencia historiográfica tiene especial impacto en Estados Unidos, España y Suramérica. Sobre el escenario latinoamericano, es en la Argentina donde se nota una mayor preponderancia de la Escuela de Venecia en los historiadores de arquitectura.

En España, el auge de Tafuri y sus ideas goza de buena aceptación en las escuelas de arquitectura de España. Por ejemplo, tenemos el caso de Carlos Sambricio en suelo madrileño; quien realiza actividad académica en la Universidad Complutense y también es profesor en la Politécnica de Madrid. Igualmente, se encuentra un grupo de académicos de la Universidad Politécnica de Cataluña quienes estudian o trabajan con Tafuri en ciertos momentos. Entre estos últimos, están Ignasi de Solá Morales (1942-2001), Josep Quetglas (1946), Beatriz Colomina (1952) o Joseph María Montaner (1954). La producción historiográfica de estos autores es notable, mostrando indicios de las posturas de la Escuela de Venecia en la manera como se aborda la historia arquitectónica.

Respecto al caso norteamericano, ya se ha mencionado que Francesco Dal Co ha sido docente en Yale. Asimismo, la española Beatriz Colomina ha laborado como profesora de historia de la arquitectura en Columbia, así como en la universidad de Princeton durante

los años 80. En esta última casa de estudios, llega a ser directora de estudios de postgrado.

Es así como en USA se patentiza la presencia de las tendencias historiográficas del Instituto de Venecia. Si bien, la «*crítica de las ideologías*» ha tenido que convivir en Estados Unidos con el peso del postmodernismo —como sucede en Yale—, no cabe duda que deja marca en los estudios historiográficos y en los análisis de la arquitectura que tratan de ir más allá de lo formal. Ejemplos al respecto los apreciamos en la obra de personajes como Vincent Scully (1920-2017); o el caso del británico Anthony Vidler (1941), quien dicta clases en Cornell y en Princeton.



Figura 6: Ignasi de Solà Morales, Beatriz Colomina y Jorge Liernur

[Foto Solà Morales: <https://ajuntament.barcelona.cat/lavirreina/es/exposiciones/arquitectura-y-critica/239>]

[Foto Colomina: <https://undiaunaarquitecta.wordpress.com/2015/08/27/beatriz-colomina-1952/>]

[Foto Liernur: <https://arqa.com/editorial/medellin-r/jorge-francisco-liernur>]

Quizás, es en América Latina donde se nota un peso aún más notable de las ideas gestadas en el Instituto de Historia de la Arquitectura de Venecia. En Argentina, sobresale la figura de Jorge Francisco Liernur, quien llega a ser alumno de Tafuri.

Es importante señalar que Liernur ha escrito varios libros de historia de la arquitectura de su país y de Latinoamérica. En 2015, es nombrado curador de la exposición del MOMA que lleva por nombre: *Latin America in Construction: Architecture 1955–1980*. Asimismo, ha realizado varios seminarios sobre la obra de Manfredo Tafuri y como docente inculca este modo de escribir la historia arquitectónica.

No es la intención hacer una extenuante lista de seguidores de Tafuri y de la Escuela de Venecia en las páginas de este texto. En dado caso, se desea evidenciar que esta tendencia de la historiografía arquitectónica no se delimita geográficamente al ámbito italiano. Por el contrario, se difunde por varias naciones y continentes, gozando de una notable cantidad de prosélitos.

Revisión de la Escuela de Venecia en tiempos posteriores

Es inobjetable el peso historiográfico de esta tendencia de la historiografía de la arquitectura contemporánea. Sin embargo, sucede que es una postura desarrollada durante los años 60 del siglo XX. Por ello, es necesario mostrar algunos puntos de reflexión sobre la Escuela de Venecia en la época actual (siglo XXI).

- Las propuestas de la Escuela de Venecia aparecen en décadas de la Guerra Fría. Se trata de un periodo con marcada rivalidad entre «capitalismo» y «marxismo». Desde una postura marxista, Tafuri lanza sus críticas hacia lo moderno. Cabe entonces preguntar si semejante postura sigue siendo válida luego de la caída del muro de Berlín en 1989. Ocurre que, luego de este acontecimiento, muchas visiones de lo arquitectónico se desligan del materialismo histórico.
- Buena parte del andamiaje crítico de Tafuri se gesta para desmontar la arquitectura moderna. Sin embargo, a finales del siglo XX aparecen tendencias historiográficas que argumentan que la modernidad perdura de varias maneras y se mantiene vigente en el siglo XXI.
- Un ejemplo de lo anterior son los trabajos de William Curtis (1948)⁷ y de Kenneth Frampton (1930)⁸. El primero sostiene que la modernidad se convierte en una «nueva tradición»; mientras que el segundo argumenta que lo moderno sobrevive en la manifestación de un «regionalismo crítico».
- ¿La radical negación de lo moderno planteado en la Escuela de Venecia es válida en nuestra época? Esta es una pregunta interesante, puesto que tanto la crítica como la historia de la arquitectura en las últimas décadas del siglo XX apuntan a un «viraje y adaptación de lo moderno a condiciones locales», no a su negación total.
- Sucede que en la Escuela de Venecia yergue una visión negativa de las grandes metrópolis. No obstante, el tema urbano se convierte en uno de los predilectos del debate contemporáneo. Así lo notamos en otro autor influyente como lo es Aldo Rossi (1931-1997), quien en su libro *La arquitectura de la ciudad* (1966) defiende el valor de la ciudad como pieza importante de la cultura y lo arquitectónico.
- El tema urbano ha sido catalizador de importantes reflexiones. Un buen ejemplo es el texto de Rem Koolhaas titulado *Delirio de Nueva York* (1978), donde el fenómeno urbano es considerado el motor de nuevos senderos para la arquitectura. Surge así una duda: ¿acaso la postura reticente de la Escuela de Venecia respecto a las metrópolis ha tenido poca acogida en tiempos ulteriores?

Finalmente, resta decir que la posición más vehemente de la Escuela de Venecia es la idea de una «*historia despojada de teoría*». Vale decirse que muchos consideran esta idea como imposible, pues siempre se necesita teorizar sobre los objetos de estudios analizados por los historiadores.

⁷ Las ideas de Curtis se detallan en su libro: *La arquitectura moderna desde 1900* (2012).

⁸ En el caso de Frampton, revisar el texto de este autor: *Historia crítica de la arquitectura moderna* (1980).

Resultados: algunas características de la historiografía arquitectónica de la Escuela de Venecia

Antes de finalizar este ensayo, se expone un listado con los principales rasgos historiográficos detectados en el Instituto veneciano. Se mencionan así algunas peculiaridades de este modo de escribir historia arquitectónica, no aludidos en párrafos anteriores. La intención es mostrar al lector los resultados de esta breve pesquisa investigativa.

- No es una historiografía formalista. Se distancia del entendimiento de la arquitectura como simple objeto.
- Tampoco es una historiografía biográfica. No está interesada en representar a los arquitectos como grandes protagonistas. En este punto, hereda la influencia de la Escuela de Fráncfort al no retratar a los «individuos», sino a las «sociedades».
- Se interesa más por la ideología arquitectónica que por lo edilicio.
- No considera que la arquitectura sea un arte. Para los historiadores de la Escuela de Venecia la arquitectura es una disciplina y una ideología.
- Tiene un clara postura estructuralista y marxista en sus análisis, tanto arquitectónicos como urbanos.
- Considera las teorías como manifestaciones arquitectónicas, no como algo que explica la arquitectura (otra influencia de la Escuela de Fráncfort).
- Propone que la historia y crítica deben estar separadas de la teoría arquitectónica. Cuando la historia adquiere un discurso teórico se corre el riesgo de caer en la «crítica operativa», lo cual debe evitarse.
- De inclinación intelectual y filosófica, procura crear historias que no son descriptivas ni cronológicas, sino reflexivas.
- Abundancia de estudios historiográficos. Los autores enmarcados en la línea de la Escuela de Venecia suelen criticar y analizar a otros historiadores, lo cual es un aporte bastante novedoso en la manera de hacer historia arquitectónica.
- Una obsesiva reflexión sobre el papel del historiador. Constantemente se especula sobre cómo debe hacerse historia de la arquitectura.
- Con frecuencia, se observa que los grandes momentos de la historia arquitectónica no son concebidos como algo unitario. Por ejemplo, se aduce que no hubo un solo estilo barroco, sino varios. Tal vez, esto es más evidente en el retrato de la arquitectura de la modernidad; ya que Tafuri suele aducir la existencia de numerosas «arquitecturas modernas».
- El rol del historiador no es defender modos de hacer arquitectura. Tampoco, lanzar sugerencias proyectuales. La tarea del historiador de arquitectura es revelar las contradicciones de lo arquitectónico, mostrar lo subyacente.

Por último, resta decir que Manfredo Tafuri declara que la crítica de arquitectura debe «recoger la fragancia histórica de los fenómenos, descubrir sus mixtificaciones, valores, contradicciones, y dialécticas internas y hacer estallar toda la carga de sus significados» (Tafuri, 1970, p. 11).

Consideraciones finales

La historiografía de la Escuela de Venecia —también conocida como la *crítica de las ideologías*— articula un hito en la escritura de las historias de la arquitectura. Al oponerse al modo en que se escribe la historia de la arquitectura moderna, propone estrategias para la labor del historiador. Es decir, no se limita a objetar; sino que enarbola una manera alternativa de hacer historia.

Es así como surge una confección distinta de la historia arquitectónica. Su repercusión es indudable, ya que abre compuertas a una reflexión sobre la disciplina del historiador en el escenario arquitectónico. Se trata de una meditación que pocas veces se había cristalizado con anterioridad, permitiendo así especular sobre la historia arquitectónica como algo desligado de lo proyectual.

Resta decir que esta vertiente historiográfica canaliza nuevos senderos para la escritura de las historias de la arquitectura contemporánea. Se trata de una típica manifestación de la contemporaneidad, la cual se manifiesta como reacción contra lo moderno. Las objeciones de Tafuri surgen precisamente como inconformidad a la forma en que se escribe la historia arquitectónica de la modernidad.

Se añade que esta intención por la historia —entendida como labor de historiador, no como un *revival* en las edificaciones o la construcción de arquitecturas nostálgicas— se yergue como una guisa para rescatar el pasado en la contemporaneidad. Hay que tener en cuenta que las vanguardias son marcadamente antihistoricistas. Esta negación de la historia no solo obstaculiza el pasado como expresión formal en las edificaciones, sino como una herramienta de la disciplina arquitectónica para revisar épocas pretéritas, sin proyectar el tributo ideológico del presente en tiempos pretéritos.

Referencias

- Dal Co, F. y Tafuri, M. (1980). *Arquitectura contemporánea*. Madrid: Aguilar.
- Heyne, H. (1999). *Architecture and modernity*. Boston: MIT
- Montaner, J. (2013). *Arquitectura y crítica*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Panayotis, T. (2001). *La historiografía de la arquitectura moderna*. Madrid: Marea/Celeste.
- Solà Morales, I. (2003). *Inscripciones*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Tafuri, M. (1970). *Teorías e historia de la arquitectura*. Barcelona: Editorial Laia.
- Tafuri, M. (1984). *La esfera y el laberinto. Vanguardias y arquitectura de Piranesi a los años setenta*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Vidler, A. (2003). *Historias del presente inmediato*. Barcelona: Gustavo Gili.